

El adelanto rápido de Tacubaya se ha detenido á veces por falta de seguridad pública, llegando á acontecer que á los doce del día fuera despojado alguno en la calle de los objetos que llevaba, y si se agrega la dificultad para ir y volver á los negocios, se comprenderá que solamente por su excelente situacion pudo Tacubaya poblarse rápidamente y tener casas tan lujosas y bellas. Tambien perjudicó mucho á esa poblacion que tanto se habia moralizado con el trabajo y una buena policia, haber llegado á ser abrigo de multitud de ladrones que iban á ella en busca, no de aires puros, sino de propiedades ajenas, llegando á faltar hasta las rondas que para perseguirlos se habian organizado, y al escasear la policia y el alumbrado, se alejaron de allí, temerosos, los forasteros que acudian á esa Villa durante todo el año, buscando la salud. En esa localidad se ha establecido muchas veces, el centro de los jugadores; en 1852, el Ayuntamiento de allí quiso impedir los juegos de azar que alejándose ya de Tlalpam en la Pascua del Espíritu Santo, comenzaban á radicarse en Tacubaya; pero nada consiguió porque intereses superiores se opusieron.

Una sociedad promotora de mejoras materiales, fué formada en Tacubaya el año de 1856: la compusieron hombres empeñosos que con sus propios recursos procuraban remediar el estado pésimo en que se encontraban las calles principales, siendo de notar que la llamada real era el camino carretero que conduce á Toluca, Morelia y demás poblaciones de ese rumbo. Habia en aquella sociedad miembros de primera y segunda clase, su primer presidente fué D. Francisco Bardet; designaba los colectores y se vió que muchos ricos, invitados para pertenecer á la asociacion, se negaron completamente; esa junta no pudo conseguir todos los beneficios que deseaba, por haberlo impedido las revoluciones.

Reanimóse Tacubaya cuando los Presidentes Santa Anna y Comonfort la eligieron para residencia, aunque no tenga los bellos paseos de Tlalpam y los accidentados terrenos de San Angel; la nunca desmentida propension de sus vecinos al progreso, contribuyó á que muchas veces fuera el lugar predilecto de los diferentes individuos que rigieron los destinos de la Nacion. El terreno tepetatoso y desprovisto de tierra vegetal; la pobre vegetacion de magueyes, no pudieron dar esperanzas de que se hubiera convertido en un lugar tan ameno.

Cuando residian allí los Presidentes de la República, era visitada Tacubaya diariamente por gran número de personas que iban á pasear ó á negocios, empleándose en este movimiento setenta carretelas, que pagaban una contribucion que en parte habia de percibir el Ayuntamiento de Tacubaya, lo que pocas veces se verificó. Las plazas y calles de aquella Villa llevan nombres de héroes de nuestra nacionalidad, mejora que se debe á la iniciativa del General Angel Cabrera, siendo prefecto de Tacubaya, así como otras fueron debidas al coronel Ignacio Caranza.

Las mejoras materiales siempre fueron celebradas en esa Villa, para estimular á los que á ellas quisieran dedicarse. En Junio de 1852 se inauguró el puente de Xola, entre Tacubaya y Mixcoac. Á las tres de la tarde salió de Tacubaya una

comision del Ayuntamiento, presidida por el Sr. Francisco Iturbe, padrino de la bendicion, y dos regidores con el síndico y el párroco; en el puente se encontraron al Ayuntamiento de Mixcoac, con una música, habiéndose unido otra á la comitiva desde el puente de la Morena; al acto concurren tambien los alumnos de la escuela municipal. El puente estaba adornado con sencillos arcos de flores, á un lado aparecia una especie de altar en el que el Señor cura de Mixcoac, ayudado del de Tacubaya, cantó las preces acostumbradas en esos casos, en seguida un orador pronunció el discurso que fué bien recibido y despues ocuparon la tribuna algunos niños de las escuelas de ambos pueblos. La comitiva se dirigió en coches á Mixcoac, donde fué amenizada la fiesta con una corrida de toros.

Tacubaya fué elegida para reunion de un congreso continental, cuando se trató de este proyecto que fracasó; para escojer ese punto se dió entre otras razones, la de que tiene en su temperatura grande diferencia con la capital. A pesar de su buena situacion, tuvo mucho desaseo causado por una pileta que estuvo en el ángulo que formó la callejuela que conducia á la parroquia. Las autoridades han cuidado ménos que los particulares: en la Alameda fueron invertidos mas de nueve mil pesos, de los que la mayor parte fué cedida por las personas de categoría que tienen casas en aquella poblacion.

No siempre ha sido rápido el progreso de la Villa, si bien en 1854 se hicieron varias mejoras, debidas á los esfuerzos de particulares, no pudieron continuar por faltar el apoyo del gobierno; lo mismo puede decirse de las escuelas para las que cooperaron voluntariamente los vecinos; en aquella época se aumentó considerablemente el alumbrado, contribuyendo muchos propietarios con el valor de diez y siete pesos para costear cada farol; entónces se reedificaron los puentes de la Morena y las Animas, se plantaron árboles en todas direcciones, adornando con ellos el antiguo cementerio de la parroquia. La sociedad de mejoras materiales compuso muchas calles; pero despues fué decayendo el entusiasmo y Tacubaya, que se levantó magistosa y coqueta en medio de sus magueyes y viejos olivos, quedó por mucho tiempo estacionaria y mas bien se atrasó en el año de 1856. Aunque ascendida al rango de prefectura, con dificultad ha contado con fondos suficientes para atender á sus necesidades de policia, escuelas, alumbrado y manutencion de presos; se ha olvidado que es un adorno conveniente para las grandes capitales, tener villas ó pueblos amenos que las circunden y que es excelente la posicion de Tacubaya.

#### *La Instruccion Pública.*

Á la vez que se desarrollaba Tacubaya en la parte material, crecian tambien los medios de civilizacion: el 5 de Marzo de 1854 se fundó un nuevo edificio que serviría para escuela; la poblacion contribuyó gustosa á la obra, trabajando los do-

mingos, en cuyos días, aunque de general descanso, los diferentes barrios de que se compone Tacubaya, mandaban su contingente de trabajadores que, capitaneados por varios activos auxiliares de las dos secciones en que se dividía la población, se lanzaban entusiasmados al trabajo, con orden y ocupando solamente dos horas; reuníanse mas de trescientos y trabajaban sin descanso, con gran fuerza de voluntad. El edificio destinado á un fin tan noble, recibió por mano del Señor Arzobispo D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, las bendiciones del cielo.

El batallón de Tulancingo, al mando del coronel D. Joaquin Orihuela, hizo los honores á Su Ilma. que concedió indulgencias en favor de los que trabajaban de faena en la construcción de la escuela, ó de los que de alguna manera cooperaran á la obra. En el lugar donde se fabricaba ese edificio, se improvisó un salón cubierto con vela; los andamios fueron adornados con los colores nacionales; allí se reunieron todas las Señoras de Tacubaya; sobre una mesa se veía la piedra de cantería, adornada con flores y listones, que debía recibir las bendiciones del prelado; fué conducida al lugar que le estaba destinado y en seguida bendita así como todo el cimientó que se había abierto. Amenizaron la fiesta las músicas de Atzacapozalco, Tacuba y la selecta de los Granaderos de la Guardia.

En Tacubaya se ha ditundido la instrucción pública por medio de periódicos que no han carecido de importancia; distinguióse el llamado *Lucero*, el año de 1844, el que manifestó, mas que otro alguno, opiniones sanguinarias con motivo de la invasión de Tabasco, por los filibusteros al mando de Sentinanat; atacó al célebre ministro Alley de Cyprey que criticó con calor las ejecuciones verificadas en aquel Estado, alegando que la falta de formas judiciales convertía en asesinatos dichas ejecuciones. Mr. Thivol, que redactaba el *Courrier Français* refutó al *Lucero* usando estilo inconveniente.

Hacia mucho tiempo que el Ayuntamiento de Tacubaya había proyectado formar la escuela, porque el precio de las casas de aquella Villa es muy alto y ningún propietario quería arrendarlas para ese objeto, por la destrucción que siempre ocasionan los niños; fué elegido para escuela municipal, un sitio del antiguo cementerio, siendo invitados á una junta todos los vecinos y quedó resuelto que cada uno contribuiría con lo que pudiera y trabajaría en los días feriados. Entre las faenas, los discursos y las músicas se levantaba aquel benéfico plantel; iban batallones de México para pasar revista y contribuían con su trabajo para la obra de la escuela, que llegó á ser casi una construcción nacional, promoviendo ese entusiasmo la sociedad de mejoras materiales, á la que mucho debe la ciudad que últimamente se llamó de los «Mártires», esa población llena de atractivos, residencia muy frecuente de la autoridad suprema y punto donde se encuentran reunidos como compitiendo, los placeres del campo y las comodidades de la Corte.

Mas de trescientos niños de las escuelas de Beneficencia de México, con sus profesores, el Señor cura de Tacubaya y una comisión del Ayuntamiento, llevando á su cabeza la música de Mixcoac, fueron á ofrecer á la naciente escuela de Tacubaya

un donativo de cien pesos, con cuya cantidad querían contribuir para la construcción; marcharon desde esta capital á pié y uno de los niños entregó al Prefecto de Tacubaya la ofrenda, en seguida el mismo niño subió á la tribuna y pronunció un tierno y elocuente discurso, al que siguieron otros del mismo tenor. En esa vez los niños, las señoras y los vecinos principales de Tacubaya, hicieron su faena de recoger piedras. Todos los que comprendieron que la juventud es el porvenir de la Nación y que unas generaciones empujan á las otras, vieron con suma complacencia el entusiasmo y la animación general.

Entre los establecimientos de instrucción pública de Tacubaya, se distinguió por el año de 1857, un colegio que se llamó de San Ignacio, fundado por el Sr. Juan Montero, uno de los profesores mas aptos para la educación primaria; esa educación que empieza casi en la cuna para llevar al entendimiento la primera luz y dulcificar las primeras impresiones. Ahora se ha fundado un buen colegio en que se admiten alumnos internos: aprenden porción de materias que preparan para alcanzar buena posición social; la juventud tacubayense se instruye en idiomas, matemáticas y ciencias, sin olvidar la importantísima enseñanza moral y religiosa. Ese colegio es debido también á la iniciativa particular; los alumnos internos reciben en él esmerada y estensa educación, y gozan de todas las comodidades que pueden apetecer; son tratados con finura y adquieren maneras elegantes.

No es de extrañar que en los alrededores de la capital siguiera lentamente su marcha la instrucción pública y que costara tanto trabajo establecer una escuela con buenas condiciones, pues la tarea de esparcir la instrucción ha sido dificultosa; fué necesario ir aplazando la mejoría para cuando se fueran formando maestros que supieran dirigir á la juventud, que tuvieran método y que logran reunir la energía y la prudencia.

Todavía á principios de este siglo estaba tan reducida la instrucción pública, que en la misma capital, en la escuela de D. Pedro Ximeno y en un exámen público pasó lo siguiente, que transcribo sin variación: «Con permiso del virrey y dictámen del fiscal de lo Civil, procedió al acto con quince niños, cuatro de los cuales contestaron en forma de diálogo á las preguntas que otro compañero les dirigió sobre los principales misterios de la Fé Católica; dijeron algo sobre el Antiguo y Nuevo Testamento y las reglas de buena crianza; despues se cruzaron nuevas preguntas sobre la ortología, ortografía, puntuación y lectura. Pasaron á la escritura explicando la manera de tajar la pluma y acerca de las reglas para escribir bien, y escribieron desde lo mas grueso hasta lo mas delgado. En Aritmética hablaron de los números y resolvieron cuestiones sobre las cuatro reglas, con sus pruebas, y el concurso aplaudió frenéticamente al jóven Joaquin Carrillo que explicó la reducción de quebrados y regla de tres. El acto concluyó con repartición de planas y galas de los concurrentes á los discípulos y al profesor.»

Ya Carlos III había mandado en 1771, que se estudiara en las escuelas el cate-

cismo histórico del abate Fleury y un compendio de Historia de España. Al principio de este siglo se abrieron escuelas aun en poblaciones de corto número de habitantes. D. Rafael Ximeno comenzó á enseñar en su escuela: latin, geometría, geografía é Historia, y notando el empeño porque la instruccion religiosa, aun en la parte de culto exterior, superara á lo demás, dispuso que los alumnos aprendieran tambien á ayudar á misa y siempre se les hacia ir en las procesiones.

Fuera de la capital y mas aún en poblaciones cercanas á ella, como Tacubaya, no era posible encontrar maestros que dejaran de educar segun su época. En Pachuca (1805) salian á veces los niños de la escuela vestidos de Juan Diego y de romanos, llevando los simulacros de la sacra familia Jesus, María y José, é iban cantando por las calles hasta la casa del Señor cura. Un jóven subia al púlpito y pronunciaba un discurso, apoyándose en textos sacados de los Santos Padres.

#### *El Colegio Militar.*

Un establecimiento que dió importancia á Tacubaya, fué el colegio militar trasladado á Chapultepec desde principios de este año. En diversos edificios habia estado ese plantel, fundado por una disposicion fechada el 11 de Octubre de 1823, que señaló para establecerlo el desagradable fuerte de Perote, propio para penitenciaría mas bien que para mansion de jóvenes en quienes la patria funda sus esperanzas; el proyecto no correspondió á las intenciones que lo dictaron. Despues se eligió un edificio en el interior de la capital, en el ex-convento de los Betlemitas, en el ex-colegio de San Pedro y San Pablo y ya otras veces estuvo en Chapultepec. Es cierto que este nuevo local dista poco de Tacubaya y que los profesores y otros empleados pueden quedarse residiendo en ella; pero por corta que sea la distancia, variando de lugar el colegio, siempre ha reportado á Tacubaya alguna pérdida en su importancia.

Ese colegio tiene director, sub-director, secretario, ayudante y médico-cirujano; allí se estudia geodesia y astronomía, arte é historia militar, servicio de estado mayor, arquitectura, mecánica, racional y aplicada, física, química, primero y segundo curso de matemáticas, estereotomía, caminos, canales y obras en los puertos, topografía civil y militar teórico-práctica, nociones de geometría descriptiva, geología con aplicacion al arte de la guerra, nociones de botánica y zoología, fortificacion y artillería científica, jurisprudencia militar, lógica, derecho constitucional y de gentes, gramática superior y retórica, infantería, caballería, ordenanza y documentacion; cosmografía y pilotaje, higiene militar é hípica, geografía é historia; contabilidad militar, dibujo, francés, inglés, gimnasia, esgrima, natacion y equitacion. Los educandos pasan de doscientos y el establecimiento está montado con elegancia, habiendo todo lo necesario para la instruccion y bienestar de los alumnos, que están mas ó ménos años cursando las aulas, segun el arma que eligen ó la

instruccion científica que respectivamente han de adquirir. Desde luego se comprende que alguna importancia perdió Tacubaya con la traslacion del colegio.

#### *Sangriento combate en Tacubaya.*

La ciudad de Tacubaya lleva el nombre de los "Mártires," á consecuencia de la batalla dada allí el 11 de Abril de 1859, entre las fuerzas liberales acaudilladas por el jefe D. Santos Degollado y las conservadoras que mandaba el General D. Leonardo Márquez. Los constitucionalistas venidos del Interior de la República sobre la capital, pasaban de seis mil soldados que el 22 de Marzo se posesionaron de Tacubaya y de Chapultepec, dejando que entraran á México diversas secciones en auxilio de los conservadores. En Tacubaya permanecieron los liberales en la mayor inaccion, dejaron que los contrarios aumentaran sus fuerzas y elementos de todas maneras, que se concentraran y estudiaran sus planes, que habian de ser desarrollados desde el momento en que se presentara Márquez, llamado violentamente. Limitáronse á impedir algo la entrada de víveres, á cortar el agua de que se surte la capital y á hacer movimientos sobre las haciendas y pueblos de los alrededores; perdieron el tiempo en tiroteos parciales sobre las garitas, con lo que se desvaneció dia á dia la esperanza que se tuvo de que habia decision en las tropas de Degollado para atacar á México.

Algunos partidarios del constitucionalismo se les unieron en Tacubaya, porque en la capital crecian las persecuciones. La inaccion de las fuerzas de Degollado daba tambien motivo para que se desertaran sus soldados en grupos considerables, y como no estaban de acuerdo los diversos jefes en lo que se habia de hacer, nada provechoso se consiguió y ni aun se levantaron parapetos, si no fué uno que otro bastante débil.

No pudiendo los jefes ponerse de acuerdo y faltando una voluntad que dominara á las demás, apareció una situacion embarazosa de la que se culpaban unos á otros; algunos querian que se decidiera un empuje sobre la capital y la mayor parte opinaba por la retirada en fracciones; otros sostenian que esperando se verificaria un pronunciamiento en el interior de la capital y que era necesario mantenerse firmes. De aquí que á las cinco y media de la mañana del 2 de Abril, los rifleros atacaran por la calzada de la Verónica y San Antonio de las Huertas, otra seccion amagó el parapeto de Belem y varios grupos se aproximaron á la garita de Nonoalco. Sobre la calzada de San Antonio de las Huertas, barrió la metralla filas enteras de los constitucionalistas que tuvieron que retirarse.

Despues continuaron amenazando algunas fortificaciones. Miétras tanto avanzaba la brigada de Márquez que el dia 4 de dicho mes pernoctó en Arroyozarco y entró á México el 7, sin que los constitucionalistas se movieran para impedirle que